



CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios

30 AGOSTO 2020 - CICLO A

Domingo XXII del Tiempo Ordinario

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

“El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma”.

(Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 259)

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla y hacerla germinar.

Ven, **Espíritu de la Vida**, desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, **Espíritu Santo**, y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha,... renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, **Espíritu de Sabiduría**, recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor. Amén



Podemos prolongar la invocación con esta canción: "(¡Oh, llama de amor viva!)".
<https://youtu.be/h2o1e6Bk1Bc>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Mateo 16, 21-27

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Palabra de Dios



Breve comentario

Jesús inicia su camino de subida de Galilea a Jerusalén. Este viaje es muy importante en los evangelios sinópticos, pues atrás queda el anuncio del Evangelio y las curaciones y comienza esta subida trascendental. En esta subida se dan **tres anuncios de la Pasión** (Mt 16,21; 17,22; 20,17-19), en los que se intercalan las enseñanzas más directas a los discípulos sobre el **seguimiento** y el gran acontecimiento de la **Transfiguración** (17,1-8).

LA NECESIDAD DE LA SUBIDA A JERUSALÉN

Este ascenso a la ciudad santa es presentado por Jesús como una “necesidad”. *“Empezó a explicarles que tenía que ir a Jerusalén”*. “Era necesario ir”. Es voluntad del Padre que él entregue su vida y por eso está dispuesto a ser obediente y a **cumplir su voluntad**. Se ha situado en el camino del Padre y se lo anuncia a los discípulos como un cumplimiento que ha de realizar. Ese es el secreto de su corazón que le regala y comparte con ellos, el secreto mesiánico. Está dispuesto *“a servir y dar su vida en rescate por muchos”* (Mt 20,28).

Y allí, les anuncia, tendrá que *“padecer mucho por parte de los senadores, los sumos sacerdotes y letrados y será ejecutado y resucitará la tercer día”*. Predice lo que le va a suceder. Será **puesto en manos de los hombres**. Es el destino de los profetas rechazados. Son los poderes civiles (senadores), religiosos (sumos sacerdotes) y legales (letrados), los que le harán sufrir y lo entregarán a la muerte. Pero también les anuncia que *“al tercer día será resucitado”* por el Padre. La construcción en pasiva (“será resucitado”) indica que el Padre pondrá en el lugar que corresponde a Jesús, no dejando la palabra última a los poderes de este mundo, sino que **le dará la Victoria de pasarlo de la muerte a la Vida**.

PEDRO QUIERE APARTARLO DE ESTE CAMINO

“Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte”. Pedro, que lo había confesado en Cesarea como el Cristo, el Hijo de Dios vivo, y Jesús lo había dado la misión de ser piedra, roca, de la Iglesia (Mt 16,18), ahora quiere apartarlo del camino de la cruz. Pedro desea triunfar. No quiere para el Señor el camino de la entrega y que su Reino fracase y aparezca en la debilidad. No puede acabar esta aventura aplastada por los poderes de este mundo y rechaza el camino de entrega y muerte de Jesús.



«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo» Mt 16, 24

La respuesta de Jesús es muy dura: *“¡Quítate de mí vista, Satanás, que me haces tropezar!”*. A él que le había constituido en piedra de cimiento para la Iglesia, ahora lo llama Satanás y piedra de tropiezo, piedra de escándalo. Quiere oponerse a la voluntad divina y el que era roca de la fe aparece como *“enemigo de la Cruz de Cristo”* (Fil 3,18). Jesús lo rechaza, llamándolo Satanás y pidiéndole que se aparte de su lado, como le dijo al Diablo en las tentaciones (Mt 4,10).

“Piensas como los hombres, no como Dios”, añade. Y le dice una palabra muy importante y que hemos de entender muy bien: *“ponte a caminar detrás de mí”*. El discípulo debe caminar detrás del Maestro en la senda de la cruz. Pedro tiene que ponerse a caminar detrás de Jesús en esta subida a Jerusalén, para convertirse y aprender el camino de la cruz.

LA LLAMADA A LOS DISCÍPULOS: COMPARTIR EL DESTINO DEL SEÑOR

Jesús no quiere recorrer este camino a solas, sino que lo abre y ofrece a todos. Por eso, se vuelve a todos los discípulos de todos los tiempos y dice: *“el que quiere venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”*. El que quiera *“ponerse detrás de mí”* tiene que **cargar con la cruz** y estar dispuesto a compartir mi destino. Esto significa el rechazo social, la marginación, la condena y la muerte. Es morir con él y así ser su discípulo. El discipulado de Jesús es estar con él bebiendo de su manantial, proclamar sus mismas palabras que él pone en nuestros labios, realizar sus mismos gestos de misericordia y salvación, y dar la vida por el evangelio compartiendo su mismo destino.

Y ello hay que hacerlo por el camino contrario a lo que es la norma del mundo que consiste en salvar la propia vida. *“Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará”*. Quien quiera vivir su vida solo para sí mismo, ganarla y conquistarla como propiedad o tesoro egoísta ese la pierde y se pierde, cerrándose en sí mismo. Por el contrario, el que esté dispuesto a perder su vida, como Jesús, por los otros (negándose), gratuitamente, ese la gana. **El hombre es donación, es gracia**, y solo donándose (dándose/perdiéndose a sí mismo) puede hallarse y encontrarse.

“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si malogra su vida? ¿O qué podrá darla para recobrarla?” Usa la palabra “ganar”. Dedicarse a mantener o aumentar el poder, el dinero, las riquezas, la posición social, e incluso adueñarse del mundo, es una pérdida y malogra su vida. Y una vida perdida en esos objetivos no es recuperable.



PORQUE EL SEÑOR HA DE VOLVER A UN JUICIO

Ahora somos invitados a caminar “detrás de Jesús”, a seguirle como al Pastor que va delante. Pero un día se volverá a nosotros como Juez y seremos invitados a “comparecer delante de él”, y ser juzgados. *“Porque el Hijo del Hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta”*. **El juicio comienza para nosotros ya aquí y ahora**, y su medida con que se nos juzga es el seguimiento de Jesús, signo de una fe confesada con la vida; la vida de quien, por amor a Él, desea *“seguirlo a dondequiera que vaya”* (Ap 14,4).

2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

“Modelo para todos los fieles de acogida dócil de la divina Palabra, ella conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc 2,19; Cf. 2, 51)”.

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)



- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?



“Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

(Ef 5, 19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:



◦ **SALMO 62,2-9**

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

EN TUS MANOS, SEÑOR, PONGO MI VIDA

(De la Liturgia de las Horas)

En tus manos, Señor, pongo mi vida
con todas sus angustias y dolores;
que en ti florezcan frescos mis amores
y que halle, apoyo en ti mi fe caída.

Quiero ser como cera derretida
que modelen tus dedos creadores;
y morar para siempre sin temores
de tu costado en la sangrienta herida.

Vivir tu muerte y tus dolores grandes,
disfrutar tus delicias verdaderas
y seguir el camino por donde andes.

Dame, Señor, huir de mis quimeras
dame, Señor, que quiera lo, que mandes
para poder querer lo que tú quieras.

Amén



Podemos orar con estas canciones:

- "He venido a servir", de Ain Karem
https://youtu.be/mOUaeR4_euk

- "Pescador de hombres".
<https://youtu.be/cwLEJRBsbWo>



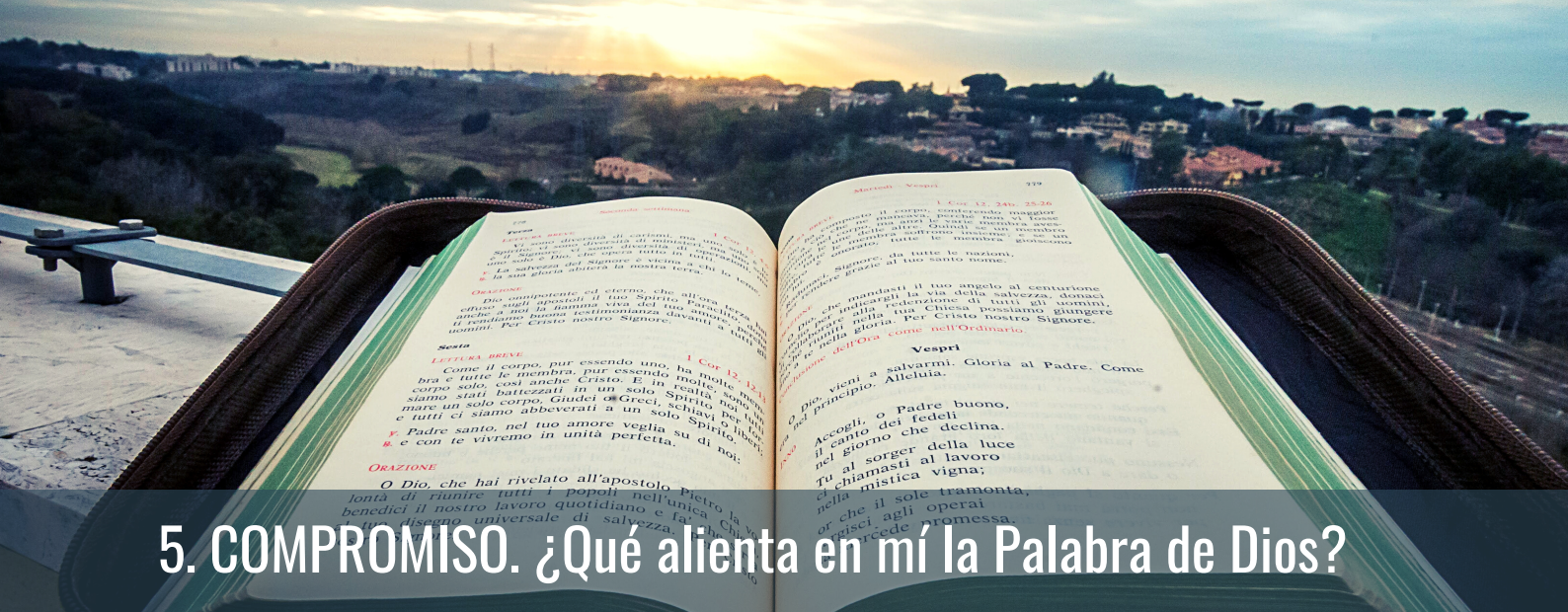
**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“Porque [Jesús] te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor”.

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 115)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

“Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en una falsa espiritualidad”.

(Francisco, Evangelii Gaudium, 262)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.



- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”.

ORACIÓN PARA FINALIZAR (ORACIÓN COLECTA. XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO)

Dios todopoderoso, de quien procede todo don perfecto, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves.
Por nuestro Señor. *Amén.*



«¡Ponte detrás de mí, Satanás!»

Mateo 16, 23

